

Después de treinta años de ausencia, el halcón peregrino ha vuelto a instalarse en algunos puntos de Barcelona para criar

Halcones urbanos

CRISTINA SÁEZ
Barcelona

A tardece y el sol se escurre lentamente entre los pináculos de la Sagrada Família. Quedan todavía algunos turistas que tratan de aprovechar las últimas gotas de luz para disfrutar de las vistas de la ciudad y de la majestuosidad de esta obra magna de Gaudí. Ojean sus guías, señalan, toman fotos. Pero lo que pocos de ellos saben es que, como en la Notre Dame parisiense que imaginó Victor Hugo, desde hace años en este templo también viven unos inquilinos

Los otros vecinos

■ Desde la década de los ochenta, el halcón peregrino es una especie protegida. Es el animal más rápido del mundo: puede superar los 300 km/h en vuelo picado en vertical. A diferencia de otras aves, no son coloniales, sino territoriales, es decir, donde cría una pareja no puede criar ninguna otra, de modo que su número en una ciudad es muy limitado. Son aves rapaces, depredadoras, que cazan otros pájaros exclusivamente mientras vuelan ya que sus largas alas hacen que sean bastante patosas caminando.

Aunque teóricamente se definen como una especie monógama, lo cierto es que hay halcones muy promiscuos, como el macho que reside en la Sagrada Família y que ha tenido ocho novias, tres en un mismo año. También hay casos de poligamia: en el puerto de Barcelona un halcón macho tiene dos parejas. “¡El pobre va loco atendiendo a la llamada de las hembras!”, exclaman entre risas Pere y Eduard, de Thalassia. Se calcula que en Catalunya hay entre 245 y 253 parejas, una cifra que en todo el mundo asciende a 20.000.

singulares: una familia de halcones peregrinos.

Hasta mediados del siglo XX era frecuente que estas aves rapaces surcaran los cielos de Barcelona y se posaran en las atalayas urbanas que les proporcionaban los edificios góticos y modernistas. En algunos documentos de 1913 del Museu de Ciències Naturals ya aparecen referencias a parejas de estos animales que anidaban en Santa Maria del Mar y en Santa Maria del Pi.

“Era una especie propia de la ciudad y que desapareció por causas humanas –asegura Pere Alsina, biólogo y ornitólogo de Thalassia Estudi Ambientals–. Estos animales fueron muy perseguidos; los envenenaban y hasta los mataban a tiros al amparo de la ley de alimañas, por la que no sólo se potenciaba la caza de halcones sino que se recompensaba”. Y en 1972 la última pareja, que nidificaba en Santa Maria del Mar, fue eliminada a escopetazos por miembros de una sociedad colombófila con el pretexto de que mataban muchas palomas.

Desde entonces, ningún halcón volvió a criar en la ciudad hasta que, tras treinta años de ausencia, los esfuerzos de Thalassia y del Ayuntamiento propiciaron que volvieran a nacer polluelos de esta rapaz en Barcelona. “En 1998 presentamos en el Ayuntamiento un proyecto para la reintroducción del halcón peregrino –recuerda Eduard Durany, director de Thalassia–. El objetivo no era, como se dijo entonces, controlar la población de palomas de la ciudad, sino recuperar la que era la joya de la corona de la biodiversidad barcelonesa”.

Así pues, un año más tarde comenzaron a liberar pollos de halcón nacidos en cautividad en algunos puntos elevados de la ciudad, en los que habían instalado nidos artificiales, una técnica denominada *hooking* y que es una adaptación de la cetrería ancestral. Se trata de que las crías identifiquen el primer espacio abierto que ven como el lugar en el que han nacido para que, de adultos, vuelvan a él a criar. En el 2003 crió la primera pareja, asentada en la térmica del Besòs, y, desde hace un par de años, las cuatro que hay en la ciudad se reproducen cada temporada. “No esperábamos que en nueve años hubiera las parejas que hay actualmente –reconoce Durany–. Cuando presentamos el proyecto decíamos que si conseguíamos



Hogar en las alturas. Uno de los halcones peregrinos que tienen su hábitat en lo alto de la Sagrada Família sobrevuela los pináculos de la obra de Gaudí

que se establecieran tres parejas sería todo un éxito y ahora hay ¡nada menos que cuatro! Ha sido realmente un éxito”.

Con este proyecto, Barcelona se ha convertido en una ciudad

En el 2003 crió la primera de las cuatro parejas de halcones que se reintrodujeron en Barcelona en 1999

pionera en España en la reintroducción de una especie en ámbito urbano. No obstante, esta iniciativa no es única, sino que otros países han desarrollado experiencias similares con anterioridad. Las más importantes se han lleva-

do a cabo en Estados Unidos, donde en 1975 el halcón peregrino ya casi se había extinguido en el este y el medio oeste, en buena parte por el uso de pesticidas que pasaban a la cadena trófica y acababan afectando su fertilidad. A mediados de los setenta apenas quedaban 35 parejas, por lo que el Peregrine Fund puso en marcha una campaña para evitar su desaparición. Hoy, grandes urbes como Los Ángeles, Chicago, Nueva York o San Francisco vuelven a gozar del vuelo de esta ave.

Al contrario de lo que se pueda pensar, “las ciudades son ecosistemas idóneos para el halcón ya que les ofrecen lugares elevados donde nidificar y comida abundante”, explican los biólogos de Thalassia. Y es que los halcones comen sobre todo palomas, estorninos y cotorras, que cazan en

vertiginoso vuelo en picado. “El año pasado el pollito que nació en la Sagrada Família estaba tan habituado a la gente que hasta se dejaba tocar –explica Durany, al frente del proyecto en Barcelona–. Lo tuvimos que llevar a Montjuïc, donde había cuatro halcones nacidos allí esa misma primavera. Los halcones padres lo adoptaron y lo alimentaron”.

En Barcelona actualmente hay cuatro parejas reproductoras, que, excepto en el caso de la de la Sagrada Família, se han asentado en emplazamientos distintos de los lugares originales de suelta. Una pareja está en la torre Macosa, en Diagonal Mar, otra en una de las chimeneas de la térmica de Sant Adrià de Besòs, y la cuarta en el acantilado de Montjuïc, con una de las mayores colonias de cernícalo vulgar de Europa.●